

REVISTA
trazos
UNIVERSITARIOS

ISSN 1853-6425

<http://www.revistatrazos.ucse.edu.ar>


Junio de 2015

El trauma forestal
(El ensayo santiaguense y la explotación forestal)

Fernán Gustavo Carreras

fgcarreras@yahoo.com.ar

fce
Facultad de Ciencias
de la Educación


UCSE
Universidad Católica
de Santiago del Estero
Scientia Deo Et Patriae Servire

Resumen

El fenómeno de la explotación forestal que vivió la provincia de Santiago del Estero, se inició aproximadamente el año 1882, y se prolonga hasta el presente. Dejó un saldo en consecuencias sociales, económicas, ecológicas que podemos caracterizar como un verdadero trauma cultural. Seguramente es el hecho histórico más estudiado y reflexionado en la provincia. Nos proponemos en este trabajo, presentar las perspectivas de Ricardo Rojas (1882-1957), Bernardo Canal Feijóo (1897- 1982), y Orestes Di Lullo (1898-1983). Por ser los primeros que reaccionaron ante el fenómeno e iniciaron una reflexión en profundidad. Reflexión que se continuará en el presente de manos de Néstor René Ledesma, Luis Alen Lascano y Raúl Dargoltz, entre los más relevantes.

Palabras claves: explotación forestal – trauma – reflexión

Abstract

The phenomenon of logging who lived in the province of Santiago del Estero, began about 1882, and continues to the present. He left a balance in social, economic and ecological consequences that we can characterize as a true cultural trauma. It's probably the most studied historical fact and reflected in the province. We propose in this paper to present the perspectives of Ricardo Rojas (1882-1957), Bernardo Canal Feijóo (1897- 1982), and Orestes Di Lullo (1898-1983). By being the first to react to the phenomenon and started a thorough examination. Reflection to be continued now with Nestor René Ledesma, Luis Alen Lascano and Raul Dargotz, among the most relevant.

Keywords: logging who lived – trauma - reflection

El autor es doctor en Filosofía, docente e investigador UNSE-UNT, autor del libro *Autoafirmación y autocomprensión del sujeto argentino, en la obra de Bernardo Canal Feijóo*

Introducción

El fenómeno de la explotación forestal que vivió la provincia de Santiago del Estero, iniciado aproximadamente el año 1882, fecha del primer tendido ferroviario que une las ciudades de Córdoba, Frías y Tucumán, alcanzó su clímax el año 1945 a raíz de la construcción del ramal ferroviario tendido desde la localidad de Forres hasta Villa del Rosario en 1933, provocando lo que se denominó el boom de la explotación forestal, al incorporar la zona sur de la provincia al proceso iniciado unos 63 años antes. Un balance de ese periodo indica que, 70 años de explotación forestal en la Provincia: “significa una superficie explotada de 8.489.371 hectáreas, casi tanto como los bosques de toda Alemania. De la superficie original catastrada en territorio provincial a principios de siglo por la dirección de geodesia y catastro - 10.792.000 hectáreas - sólo quedan en la actualidad unas 2.302.829 hectáreas y de ellas, apenas 700.000 de propiedad fiscal en cálculos optimistas”¹ El fenómeno se prolonga hasta el presente, y dejó un saldo que podemos caracterizar como un verdadero trauma cultural. Seguramente es el hecho histórico más estudiado en la provincia. Nos proponemos en este trabajo, presentar las perspectivas de Ricardo Rojas (1882-1957), Bernardo Canal Feijóo (1897- 1982), y Orestes Di Lullo (1898-1983). Por ser los primeros que reaccionaron ante el fenómeno e iniciaron una reflexión en profundidad. Reflexión que se continuará en el presente de manos de Néstor René Ledesma (1914-2013), Luis Alen Lascano (1934- 2012) y Raúl Dargotz (1948-2009) entre los más relevantes.

La mirada profética de Ricardo Rojas.

Ricardo Rojas, de antiguo linaje santiagueño, nacido en 1882, hijo del gobernador Absalón Rojas, descendiente del capitán don Diego de Rojas, hombre profundamente

¹ Luis Alen Lascano, El obraje, Centro Editor de América latina, Buenos Aires 1972, página 83.

identificado con su tierra² fue el primero en abordar literariamente la temática marcando rumbos a los análisis futuros...

A pesar de haber participado del entusiasmo inicial ante el fenómeno del progreso, tanto es así que en su primera obra *La victoria del hombre (1903)*, dedica un poema a Las hachas. Más tarde, un conocimiento más profundo de los hechos le llevará a una revisión de aquella perspectiva, en su obra de consagración literaria *El País de la Selva (1907)*³

Escrito precoz, publicado en forma de artículos a partir de 1901, en la revista “Caras y Caretas”⁴, continuando en 1905 en el folleto literario del diario “La nación”, hasta su primera edición como libro, en 1907 en París por la casa Garnier, quien promovió una amplia difusión por Europa y América, junto a obra de grandes escritores como Rubén Darío, Gómez Carrillo, Lucio V. Mansilla y otros autores hispanoamericanos.

Su título está referido a una región fascinante, “de belleza agreste... de límites salvajes, amojonada de montes y mensurada de ríos”. El libro se propone penetrar en la vida de nuestros bosques mediterráneos, en su historia, sus mitos, en las excelencias del hombre americano, en su poesía y en la virtud del rancho. La escribió como una “pequeña ofrenda... a aquella tierra” en la que vivió su infancia. El objetivo era darle a Santiago del Estero un libro del mismo modo que José Hernández lo había hecho con las pampas a través de su *Martín Fierro* y Joaquín V. González con la Rioja a través de *Mis Montañas*. Semejante objetivo fue ampliamente cumplido. En efecto el libro fue recibido con enorme entusiasmo, tanto que en 1941 se le organizó un homenaje popular dedicándole un álbum con veinte mil adhesiones, en cuya carátula se lee “El País de la Selva a Ricardo Rojas”.

² “Yo no puedo olvidar que en Santiago del Estero están las raíces de mi vida, que allá pasé mi niñez, comencé mi trato con las musas y con los libros”, Ricardo Rojas, *Las Provincias*, Editorial Kraft, Buenos Aires 1927, Pág. 126.

³ En esta obra pionera Rojas expone ya sus tesis fundamentales que serán desarrolladas en obras posteriores como *La restauración nacionalista (1909)*, *Blasón de Plata (1912)*, *Historia de la literatura argentina (1917/1922)*, y *Eurindia (1924)*. En este sentido se puede citar el trabajo de Liliana Toranzos, *El País de la Selva. Génesis de la Estética de Ricardo Rojas*, en la obra conjunta *Historia de las Ideas en Santiago del Estero*, Ediciones Al Margen, La Plata, año 2014, páginas 163-173.

⁴ Cuando Ricardo Rojas, tenía apenas 19 años.

Darle a Santiago un libro, era para el escritor, dotarla de una “Biblia de la raza”. Allí debían estar sus tradiciones, y no debían faltar las “profecías”. El capítulo final anuncia “en una suerte de providencia lírica futuros sucesos de la comarca”⁵

Los buscadores del oro.

Al final del prólogo, el autor hace una suerte de balance del intento “sospecho haber realizado por lo menos una obra de bien, toda vez que los buscadores del oro han comenzado a destruir las selvas mediterráneas en nombre de la civilización, y que sólo en un libro de este género podría sobrevivir un tenue soplo del misterio que ellas guardaron”⁶

El tema se desarrolla en el capítulo final, bajo el nombre bíblico de El Éxodo. El autor le da un tratamiento que él mismo caracteriza como profecía. El profetismo existió en Israel a partir del Éxodo precisamente y se desarrolló a lo largo de la historia bíblica, constituyéndose en una actividad fundamental para encausar la vida del pueblo según los designios de Yahvé. En el seno de esta compleja tradición se puede reconocer a los que se profesionalizaron al servicio del Rey como asesores, degenerando en “profetas de la paz” o “falsos profetas”, que únicamente anunciaban cosas buenas, lo que les place a los reyes. .A medida que la monarquía se aleja del ideal de la alianza sinaítica⁷, surgen los profetas que inspirados por Yahvé, asumen el rol de denunciar las infidelidades, la corrupción, entrando en conflicto con la monarquía y las demás instituciones del pueblo como el culto y la justicia. Estos fueron considerados los profetas auténticos cuya misión es ser “portadores” de una palabra que no es propia, palabra por la cual están dispuestos a morir. La función de amonestar, reprochar, amenazar, en ellos fue grande porque grande fue también la infidelidad del pueblo y sus dirigentes. Su mensaje central consiste en recordar al pueblo el pacto fundacional (alianza), a cuya luz denuncian las desviaciones del presente, y a partir de allí, anuncian una “nueva alianza” un cambio profundo en los corazones, un retorno a la fidelidad, un orden totalmente nuevo donde reinará la justicia, la paz, el bien, y una vida de abundancia material donde no se pasará hambre, ni se derramarán

⁵ Ricardo Rojas, El País de la Selva, Editorial Kraft, Buenos Aires, 1946, pagina 14.

⁶ *Ibíd.* Pagina 15.

⁷ Relatada en el libro del Éxodo 19,6. Allí Dios promete “ustedes serán para mi un reino de sacerdotes y una nación santa”, si cumplen los preceptos de la Alianza, es decir el decálogo.

lágrimas, donde no existirá el dolor, sino que reinará la alegría. Estos son los que la tradición bíblica reconoce como auténticos profetas.

Es en este marco que proponemos leer el relato. El texto se abre con la cita de su poema de juventud “¡Hachas, cantad!” a modo de epígrafe, para iniciar el relato con esta evocación “Yo el poeta que cantara la gloria de las hachas y el Esplendor de los desmontes, me interné en los redaños de la selva”. Al ingresar al interior del monte contempla los signos iniciales de un drama que antes no había advertido. El movimiento narrativo va adquiriendo contornos místicos, ve pasar a un hachero a quien describe como a una deidad que ha bajado a cumplir un destino trágico: “tenían la tez de bronce, hecha para el rigor de las temperies, y el músculo pujante, como el brazo del héroe predestinado que hade esgrimir aceros”⁸. Compara el hacha iluminada por el sol con los “sables arcaicos” de los “ejércitos de la muerte”.

Siguiendo a uno de aquellos hombres, es conducido a un sitio donde “un árbol gigantesco yacía, como enorme cadáver”. Describe el hecho con profunda amargura al contemplar los “despojos de un consanguíneo predilecto”... cuyas raíces húndanse en lo más profundo de la tierra, “entraña que lo había parido, única madre digna de él”⁹ El relato es introducido en una atmosfera sobrenatural, la brisa condolidada murmuraba remembranzas de ese caduco imperio... mostrándose ese abatido árbol, “ora como un titán descalabrado, ora como un ídolo roto”... “aquel árbol caído era un quebracho”.

Agotado por la jornada se acuesta en el lecho ofrecido por el árbol caído, sumiéndose en profundo sueño. De modo que no puede decir si lo que ocurrió después fue “sensación de realidades inexplicables o acaso de inverosímiles visiones”. “Sueño”, “visión” son elementos clave en la experiencia profética. En efecto, una de las interpretaciones bíblicas de la revelación divina considera que lo sobrenatural actúa más libremente cuando el hombre “sale fuera de sí”¹⁰ Muchas figuras bíblicas reciben una revelación divina en forma de sueños, en otros casos en forma de visiones. Esforzándose por construir un relato autóctono, ubica su experiencia en las entrañas mismas de la selva mediante una descripción poética de la noche con su firmamento

⁸ *El País de la Selva*, pagina 187.

⁹ *Ibíd*, pagina 188.

¹⁰ El fenómeno es complejo, hay textos bíblicos que critican a los profetas que invocan sueños para fundar su mensaje, sobre todo cuando estos parecen convalidar situaciones de injusticia. Además hay interpelaciones dentro del libro sagrado que apuntan a poner de manifiesto que el sueño no es más que manifestación de la propia psiquis personal, que no puede salirse de ahí. Por lo que no puede ser la vía para la comunicación con Dios.

aturquesado, la evocación minuciosa de las diversas especies arbóreas, las yerbas silvestres... “fue allí, entre las matas ásperas y el alto dosel salvaje, donde ocurrió el singular suceso”¹¹

El encuentro con el Zupay completará el escenario. Este antiguo personaje mitológico de nombre quichua, que representa la pervivencia del diablo cristiano transfigurado por los Incas del Cuzco, llegando a través de ellos hasta los diaguitas del norte argentino, que lo convirtieron en el monarca de las espesas selvas. La salamanca oculta en el bosque, es la academia subterránea donde enseña su ciencia a los neófitos. Allí tendrá lugar aquella revelación profética:

“Parece que también en estos montes mi dominación va a declinar... ¿Sientes pasar sobre ellos el presagio de una catástrofe definitiva?.. Tú lo has dicho... dentro de pocos lustros, estos bosques habrán sido del todo exterminados.”

Sintiéndose conmovido, el escritor invoca todas las fuerzas sagradas de la naturaleza en auxilio de la fronda... pero se siente solo ante la indiferencia.

Luego pregunta, ¿Quién te ha revelado esto?.. Una sabiduría milenaria que sabe interpretar en la propia naturaleza el presagio del porvenir... pero más allá de ello, es “la fatal evidencia de los signos humanos”, la presencia de los “invasores armados de acero”, la que le muestra el futuro como una verdadera tragedia: “Son los hijos de ella, y vienen a destrozarse a la madre”.

La selva, suelo por el que transitaban los pueblos originarios, el invasor español, los ejércitos de mayo, las montoneras federales, la selva que en medio de tantos avatares permaneció incólume, en tiempos próximos será convertida en carbón, su virginidad será violada “y ultrajada el pudor de su sombra”... Cuando esto ocurra, “cuando el sol que disipa mi reino, haya alumbrado la breña yo tendré que huir” confiesa el Zupay.

Y como si esto fuera poco, continúa, se agotarán las aguas de sus ríos que riegan la tierra selvática proporcionándole nutrientes. Junto a las hachas que talan los árboles, serán los “magos rubios del teodolito” los que alterarán su cauce en pro de la civilización. Sumergido en una atmósfera sobrenatural ve en las riberas montuosas del salado, colmenas de hombres rubios

¹¹ *Ibíd.* Pagina 189.

trabajando, roturando la tierra y excavando. La visión se completa con las figuras de ciudades, fábricas y locomotoras. Esto le hace presagiar que en el futuro veremos llevar nuestras ingentes riquezas agrícolas para la Europa agostada, nuestra alfalfa y azucares para los puertos litorales, algodón y maderas para las ciudades industriosas, durmientes para los rieles que iban a atravesar la joven Patagonia”. Todo ello indica la pronta expulsión del Zupay, seguido del Kakuy, la mula anima... el Runaturuncu, deidades todas del monte santiaguense.

El bosque depredado será reemplazado por ciudades, la ciencia armada de la tecnología, autora de esa mutación expulsará a la leyenda. Los hechos presagiados son descriptos como una catástrofe apocalíptica, que provoca un agitado ritual en el inframundo, desesperado por exorcizarla, en el vemos al Zupay junto a otras deidades míticas invocar el auxilio de las fuerzas sobrenaturales para evitar este desenlace... pero, se trata de un destino fatal. ¡Nada lo podrá evitar!

Las metamorfosis.

Rojas conmovido, atina a murmurar, “no desesperes Zupay”. Interpreta que la ciencia que provoca estos hechos es hija de la salamanca. Por tanto, deduce. “La conquista de las campañas redundará en bien de tu poderío”, e ilustra el presagio con la historia de un duende de las montañas expulsado por obra de la explotación minera, a quien lo dejaron a la intemperie y le quitaron sus tesoros. Éste con astucia, paciencia, e imperceptiblemente, logra arrebatarse lo que era suyo de manos de los ladrones, y construir con los brillantes recuperados palacios de luz, en donde habitan bellas cortesanas, y otros cuidan sus tesoros por él. Todo el mundo quiere entrar allí mientras él reina tranquilo “encendiendo tentaciones de amor y pecados de vanidad”.

A continuación las palabras del escritor, pronunciadas para consuelo del maligno, pasan a describir las nuevas ciudades como aquella tierra prometida en donde él instalará su nuevo reino. El campo destruido, y transformado en desierto, nutrirá en su ruina a la nueva “metrópoli”¹², en donde encontrará un pueblo noctámbulo, con sus magnificencias y horrores,

¹² Rojas compara esa futura metrópoli con las fastuosas ciudades de Bizancio, Cartago, y Babilonia. El País de la Selva, página 198.

pompas y lujurias, muchas falsas grandezas y exitismo vehementes. Con gran poder persuasivo remata “Busca los clubs, las fábricas, las Universidades, los Parlamentos, las bolsas, sitios infernales que las urbes antiguas no conocieron, pero que te ofrecen nuevos imperios sin límites”¹³. La transformación de las selvas en metrópolis no impedirá al Zupay seguir reinando, dado su enorme poder de metamorfosearse adaptándose a nuevas situaciones. Es más la nueva situación le será favorable, las grandes ciudades fueron bastiones poderosos de su reinado.

Las palabras fueron convincentes, de a poco se fue extinguiendo el ritual, disipándose las imágenes, el escritor recupera la conciencia que había perdido en su éxtasis nocturno. Se percibe en el mismo sitio de la tarde anterior, allí donde pronto llega el “hombre del hacha”. El joven escritor le narra su visión y este solo atina a expresar que el día amaneció, que “llegó la hora de trabajar”. Empuñó el hacha para descargar poderosos golpes sobre el árbol caído hasta destrozarlo. “¿Qué sabía él?... Acaso ni siquiera sospechaba la música grandiosa que él mismo contribuiría a crear”¹⁴

La perspectiva de Bernardo Canal Feijóo.

Hemos destacado en otros escritos, el papel central que ocupa la temática en la frondosa obra del polígrafo santiagueño. Además de las numerosas referencias que encontramos a lo largo de su obra, podemos destacar el tratamiento de la cuestión forestal en tres obras. El poemario *Sol Alto* (1932), la Revista Ñan N°2: *La historia en tres anécdotas* (1934) y *De la Estructura mediterránea Argentina* (1948)

***Sol Alto* (1932).**

Se puede reconocer tres etapas en la obra poética de Canal Feijóo, la primera lo ubica en el vanguardismo, en la segunda se produce un giro hacia la problemática rural, y la tercera, en la que publica un solo libro, *La rama ciega* (1942) con el cual se despide del género poético, constituye un ingreso del poeta en la propia interioridad.

El poemario *Sol Alto* se ubica en la segunda etapa. El giro hacia la problemática rural se produce según explica el propio escritor, no por razones estéticas sino por el avance de fuerzas

¹³ *Ibíd.* Pagina 198.

¹⁴ *Ibíd.* Pagina 200.

políticas y económicas que habría trasladado el “centro práctico de Santiago del Estero fuera de él”¹⁵ Al desaparecer ese centro, el campo queda como reserva de estabilidad y permanencia. A pesar de los efectos devastadores del capitalismo en las poblaciones rurales, en ellas se encontraba intacta la cantera de “de sus valores morales, de sus virtudes innatas, de su riqueza interior”¹⁶

Octavio Corvalán interpreta el título *Sol Alto*, como una indicación autobiográfica: “El poeta sabe que ha llegado a su mediodía; que está en la plenitud creadora como poeta y también que está identificado con su tierra a la que entrega su obra íntegra, sin distracciones”¹⁷.

El libro aparece cuando ya se aprecian los efectos de la crisis de los treinta, de ahí el tono dramático de los poemas. Por otra parte, en 1932 aparece la revista Ñan, que significa camino, publicación que encarnaba el espíritu de la Brasa, esto es el de la constante interrogación sobre Santiago y desde Santiago. Era según el prólogo una “revista de adentro para afuera”. En *Sol Alto* la problemática santiagueña entra como un drama del que había que dar cuenta para resolver. Lo hace siguiendo una secuencia histórica.

El libro se abre con el poema “El incendio de la tropa de carretas” (1865), cuenta cómo una noche de viento sur se incendiaron 40 carretas en viaje a Buenos Aires. El poema relaciona este episodio con la llegada del ferrocarril muchos años más tarde. Ve en el incendio una clara simbología: el destino de Santiago se vaticinó aquella noche en que por un lado quedó reducido a cenizas un viejo estilo de vida y por otro ya se anuncia la llegada del progreso como una maldición.

El segundo poema “Desorientación” (1895) en continuidad con el anterior que vaticinaba el primer tren, éste señala el momento en que el campesino santiagueño observa azorado los rieles recién tendidos. El poema comienza con una mirada retrospectiva hacia aquel tiempo en que la vida santiagueña se deslizaba mansa y segura: “tiempo dorado, tiempo azul, tierra blanca” En un segundo segmento del poema se insinúa el tema central “Los caminos ondulaban sin tanta voluntad de fin y de tránsito como de centro. Fue un segundo feliz de eternidad, la vida era toda volumen puro de paz y de tiempo”. Luego describe la llegada del tren como la destrucción de aquel paraíso:

¹⁵ B.C. Feijóo, El sentido local de las letras santiagueñas, revista Centro N° 11, 1936.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Octavio Corvalán, *La Obra poética de Bernardo Canal Feijóo*. Cuadernos de Humanitas, N° 50, UNT, Facultad de Filosofía y Letras, 1976.

“Y ya no fue beatitud el tiempo
Sino drama.
Y la tierra geométrica sangró en cada camino.
Y el cielo se ahogaba en la distancia.

Hacia la derecha, hacia la izquierda.
Hacia arriba, hacia abajo.
Crucifixión del alma”

Ya entrado el siglo XX, llega la imagen del Éxodo a través del poema “Año redondo: la gesta del santiagueño”, en el que pinta las peripecias del éxodo, comenzando por la partida del peón camino a las lejanas fuentes de trabajo:

“El santiagueño se desquerencia en adiós al pago caliente.
Al rancho sordo, a las mujeres,
a su caballito.

La ausencia le sigue como una vidala vieja.
Y detrás de él la soledad se cierra como un luto”.

En la segunda parte se ocupa de los que quedan: “Soledad de espera. Estéril, de mujeres, niños y viejos”.

El tercer momento: es el regreso, eufórico, impaciente, de los trabajadores. Hay “una alegría de agarrarse a dos manos”, aunque otra vez se levante el fantasma de una nueva partida.

La secuencia poética pinta los tres momentos simbólicos de la historia de la provincia: El tiempo seguro: “fue un segundo feliz de eternidad”, la destrucción de ese paraíso con la llegada del tren “y ya no fue beatitud el tiempo sino drama”, y finalmente el destino de pobreza y de éxodo al que el santiagueño es arrojado. Año redondo describe el ciclo fatal del campesino que llega de una cosecha lejana para partir a otra, perdiendo sus raíces en el proceso.

El poema “Hachadores” presenta la clave de esta tragedia.

“El ritmo de las hachas es la cabal medida de un destino.

(¡Baila! ¡Baila pues!)

Las hachas percuten en el propio corazón del mundo,

Y es un compás de danza viril y vengativa

Y las recias columnas de los cielos nativos se derrumban,

Y en cada caída se abren nuevas pausas al alma

¡Tac! ¡Tac!

Un día te halarás súbitamente sólo.

Con la última jornada se habrá ido tu paisaje.

Y el abra de aquel día será ya tu destierro.

La Historia en tres anécdotas (1934)¹⁸

La obra poética cede paso al ensayo en el momento mismo en que se produce el giro hacia la problemática rural. Los primeros escritos de este género están publicados en la revista *Ñan* cuyo número 1 salió a luz en 1932. Dos años más tarde, en 1934 publica el número 2, con el título *Nivel de Historia y otras proposiciones*. El autor comienza reconociendo que el propósito original era el de una publicación semestral, y colectiva, dado que contaba con la participación de otros escritores, todo lo cual no se ha cumplido, ya que este segundo número aparece a los dos años del primero con su sola firma.

La revista contiene una serie de escritos sobre Santiago del Estero. En el primero, con el título de *Nivel de historia* desarrolla “un esbozo metodológico para el estudio original de la historia”. *La Historia en Tres Anécdotas*, se titula el segundo, en él se aplica a la historia provincial, el marco esbozado en el primero.

¹⁸ Bernardo Canal Feijóo, *Nivel de Historia y otras proposiciones*, Volumen I de la reedición de las obras de Bernardo Canal Feijóo, Fundación Cultural, Santiago del Estero 2012.

Comienza afirmando que todavía no está escrita la historia de Santiago aunque sí está bien documentada. La razón de este hecho puede ser el que no interese o no haya sido descubierta por los historiadores. Según él, se trata de una historia no especulosa y variada, sino simple. Tanto que cabe en tres anécdotas. La anécdota Ibarra, la anécdota Taboada y la tercera anécdota, a la que no nombra porque considera que no cabe en ningún nombre.

Juan Felipe Ibarra, Comandante de la Guarnición Fronteriza de Abipones, fue quien expulsó de Santiago del Estero al capitán tucumano Echaurri, propulsor de una República del Tucumán que incluía a Santiago del Estero dentro de su jurisdicción. Luego de este valeroso acto Ibarra es ungido por unanimidad Teniente Gobernador. Ante las cavilaciones de los hombres cultos de la época sobre nuestra impreparación y falta de hombres para gobernarnos, Ibarra proclamó la Autonomía Provincial y ejerció el gobierno durante treinta años. Todo el ciclo Ibarrista puede caracterizarse como el ciclo de la autonomía. Simbólicamente él viene del Combate en la Frontera, la autonomía se afirma así como viniendo de tierra adentro. En él se afirmaba por primera vez la santiagueñidad. En nadie como en él se daba ese grado de autenticidad en estado de pureza bruta y directa. En nadie como en él iba acompañada de fuerza autocrática que era a la vez energética insulante y fuerza proyectiva.

Se dijo que Ibarra era producto de su época, y lo fue en el mismo grado que sus contemporáneos, pero había en él un coeficiente de superioridad histórica que le permitió cumplir el designio del momento. Ibarra fue un tirano hacia dentro. Pero había dos circunstancias que predisponían a esa situación. La primera consistía en que el orden colonial no había dejado un cuerpo de leyes políticas, ni una tradición administrativa que encausara el gobierno. La otra, un factor de santiagueñidad intrínseca. En ese momento había ciertos hombres, los ilustrados, que seguían pensando que éramos incapaces de gobernarnos y que había que retornar a la égida tucumana. En tal contexto, Ibarra se sintió llamado a consolidar un gobierno santiagueño y a recrear una voluntad y una forma santiagueña autárquica.

Ibarra deja resuelto el problema de límites, todavía quedaba planteado el problema de la integración al plano mayor de la Nación. Tal fue el designio cumplido en la segunda anécdota en manos de los Taboada.

La tercera anécdota, ocurre cuando Santiago ya tiene una personería política y una acabada conciencia federal. “Se sabe autónoma, pero Argentina. Se sabe Argentina, pero Autónoma”. Hasta que se define la tercera anécdota “insusceptible de eponimia”:

Mientras las dos primeras anécdotas, llevan nombres propios, el de los dos gobernantes que marcan una época. A esta última, no le cabe nombre porque sobreviene de afuera, además porque lo que sucedió no admite nombre. No es que no hubiese nombres propios, ya que fue un periodo histórico con sus gobernantes, lo que sucede es que “ninguno de ellos se muestra poseído de serias preocupaciones orgánicas”. “Puede reconocerse en la época, más de una linda figura civil...Más, vistas en función del movimiento de la historia local, resultan un episodio subsidiario y sin trascendencia”¹⁹

Sin embargo, “va a ocurrir algo extraordinario. Van a producirse graves interferencias en el destino histórico del pueblo santiagueño. No podía contarse con ello. No podían calcularse sus consecuencias. Es una fatalidad pausada y metódica, plural. Tiene el rostro promisor y sonriente. Parece más bien emuladora; no apabulla, como el común de las fatalidades, no aplasta; supone más bien una incitación a la aventura”²⁰.

¿De qué se trata? El destino santiagueño tropieza con las siguientes experiencias.

El rapto del ferrocarril. Dos líneas férreas se tienden sobre el territorio, ambas esquivan la ciudad y los grandes centros comerciales y sociales. Esta constante fuga de no sé dónde a no sé dónde, que no comienza ni se cumple en Santiago, introducirá el extravío de sí misma que es la característica de los últimos cincuenta años. El pensamiento del ferrocarril anticipa en varios años los efectos de la explotación industrial en la provincia. Sucederá entonces una especie de descuajamiento del alma santiagueña: el desarraigo, el despoblamiento de las campañas, la destrucción de los viejos núcleos civiles, el nomadismo...

El asalto a la selva. ¡La riqueza que nadie sospechaba! Extranjeros descubren que se dormía la siesta a la sombra de árboles de la manzana de oro, y vienen a llevarse las manzanas y también el árbol. Se abre la formidable trinchera del obraje. A dentellada de hacha se tumban los árboles. La gesta fue experimentada como un sueño embriagado de alcohol, noches orgiásticas y dinero... el despertar fue amargo.

La destrucción del paisaje. Un día se halló súbitamente sólo... con la última jornada se había ido su paisaje. ¿Cabe tragedia mayor que la del santiagueño condenado a servir a la destrucción lisa y llana de su paisaje? A partir de allí no tiene brújula, su única orientación será la del tren que lo lleva hacia otras provincias a desahogar la angustia de la despatriación,

¹⁹ Bernardo Canal Feijóo, Nivel de Historia y otras proposiciones, página 154.

²⁰ *Ibíd.* Página 155.

pelando cañas, cortando trigo... para volver con unos pesitos que le permitan afrontar al “bolichero”, conseguir por unos días “la traidora complacencia del fiado”...

Inmigración. La explotación forestal estuvo en manos de europeos occidentales y judíos, que tenían su centro comercial en otra parte, Buenos Aires, Paris, Londres...

En este periodo advienen a nuestra provincia nuevos tipos inmigratorios. El “turco”²¹, tipo humano magníficamente adaptado a un ambiente de hombres “despatriados” en su propia patria, a lo que parece predispuesto por las condiciones remotas de su raza. Capaz de internarse en lo más recóndito para hacer negocios, en su recorrido no deja nada por lo cual se le pueda recordar. Siguen a los turcos, a distancia temporal y de cantidad, algunos europeos centrales y meridionales que instauran la agricultura sistemática y racional. Se pegan a la tierra con el alma lejos, su gesto ante ella es de lucha, de explotación, de requisa, no de amoroso afán. A su paso, algo, mucho queda de ellos. Una norma, un dictado, un sentido: la tierra.

Ibarra fue la unidad terráquea, el paisaje y el alma del paisaje. Los Taboada, la unidad del principio nacional. A partir de ellos, la provincia entra a vivir en función de un gran mito que se consubstancializa con Buenos Aires. Se van cegando las fuerzas de la autoctonía, únicas válidas para provincias que no reciben ningún estímulo desde fuera. Y en el ámbito político, se relaja hasta perderse el sentido de gobierno local, para dar paso al régimen de la merced política federal. Después viene la tercera anécdota, conformada por hechos que suceden en Santiago pero cuyo principio y fin no están en la provincia. Finalizada la cual el santiagueño se halla sólo sin su paisaje. El sentido total de la vida se extravía, se pierde totalmente toda fuerza política de autoctonía. Es la era de la atomización democrática, de la conversión al número, pero al número electoral. El alma santiagueña queda pulverizada. Acorralado por su naturaleza sin paisaje, el santiagueño es un sujeto a-arquitectónico, incapaz de gobernar y ser gobernado. Su substancia anárquica es negativa y pasiva, no trasciende en anarquismo. De los últimos cincuenta gobernadores que tuvo la provincia, sólo dos terminaron su mandato. El afán histórico permanente y frustráneo ha sido hacer cuajar un gobierno propio y compacto. En los momentos

²¹ Canal Feijóo utiliza el término turco tomándolo del habla popular santiagueña. Es preciso aclarar, de acuerdo al estudio publicado por el sociólogo Alberto Tasso) “los registros censales identifica a Sirios y Libaneses de varias formas: en 1895 como “turcos”, en 1914 como “Otomanos” y en 1947 como “Asiáticos” *Aventura, Trabajo y poder, Sirios, y libaneses en Santiago del Estero (1880-1980*. Ediciones Índice, Santiago del Estero, 1988, Pág. 70.

en que la provincia le exige mayor compromiso, el gobernante santiaguense infaliblemente, toma el tren y parte para Buenos Aires.

Ibarra sin leyes ni instituciones, tenía una bandera: Santiago. Los Taboada, tenían leyes y un principio: La Nación. Los hombres de la tercera anécdota, tenían eso ya concluido, la realidad formal de la provincia está lograda. Quedaba crear la realidad esencial de la nueva vida. ¿En qué hubiese consistido la tarea? Nada más que en apuntalarle un poco el alma de Santiago frente a su paisaje, “Plastificarla, esculpturarla, arquitecturizarla”, infundirle mucho de amor propio, de pensamiento en grande, de sueños de futuro mejor.

Abandonado de todo pensamiento constructivo interior, el proceso de la historia última ha sido predominantemente geográfico. “La fatalidad sola rige su historia. Y este es el nivel de ella, o sea el sentido realizado hasta hoy”²².

Y concluye: “Porque el problema del sentido de la historia, se resuelve para mí en las siguientes proposiciones: ¿hasta qué punto se ha vivido según el mero mundo (paisaje, interferencias), y hasta qué punto según el espíritu (normas, sistemas reflexivos, cultura?) Se trata de saber r lo que ha hecho de nosotros nuestra vida, y lo que hemos hecho nosotros de ella”²³

De la estructura mediterránea argentina (1948).

Este libro contiene sólo una parte de un trabajo mayor que el autor estaba preparando. Su plan original contemplaba una obra de “Sociología mediterránea argentina”. Allí deseaba establecer “que era, cómo funcionaba realmente, esa cosa que las filosofías de la historia argentinas llaman “el interior”, “y que ellas representan como una especie de ente global amorfo, oscuro, opuesto al otro ente claro, formal y específico- Buenos Aires-, en cierta consabida dialéctica de la existencia nacional”²⁴

Allí advertía que no lo movía un propósito polémico que lo llevara a sobreestimar lo que había sido subestimado en las visiones producidas desde Buenos Aires, sino que pretendía ofrecer una mirada objetiva, científica, pero no “desinteresada” sino consciente de sus proyecciones práctico constitucionales, inevitables por otra parte. Ahora bien, en su intención se trataba de un estudio del “interior” realizado no “desde afuera”, sino desde “adentro”, y con

²² Bernardo Canal Feijóo, *Nivel de Historia y otras proposiciones*, Pág. 162.

²³ Ibid. Página 162

²⁴ Bernardo Canal Feijóo, *De la Estructura Mediterránea Argentina*, reedición producida por la Universidad de Quilmes en la colección las ciudades y las ideas, serie clásicos latinoamericanos, Bs.As. 2010. Pagina 43.

una mirada federal, para intentar esclarecer cómo funcionaba ese interior en el organismo mayor de la nación. El plan contemplaba cuatro partes: I Sociología rural, II Sociología urbana, III Interrelaciones sociológicas entre campañas y ciudades mediterráneas: la síntesis provinciana, y IV la síntesis nacional.

La primera parte estaría subdividida a su vez, en cuatro capítulos, el último de los cuales estaba referido a “los fenómenos de crisis, desintegración y liquidación de la ruralidad”. De la *Estructura mediterránea argentina*, reúne “algunas de las notas que integraban- con otras- el último capítulo”²⁵. Las notas a las que se refiere “fueron escritas entre 1938, vísperas de la guerra, y 1943, en que las repercusiones materiales y morales de la catástrofe comienzan a alcanzar su clímax, esas notas pasan ahora al libro, conservando su carácter más denunciativo que demostrativo muchas veces con que surgieron inicialmente”²⁶.

El contexto mundial está marcado por la segunda guerra, que fuera quizá la mayor catástrofe de la historia, lo que no pudo dejar de influir en el texto²⁷. A mi juicio se trata de analizar el fenómeno histórico de una destrucción, de una catástrofe provincial, y plantear la necesidad de una reconstrucción. Ahora bien, en este análisis no se trataba de repetir lo ya dicho sino de ir más allá. En los trabajos referidos anteriormente, escritos en 1932 y 1934 respectivamente había planteado con tono dramático el paso de una sociedad agro pastoril a la industrial. Había señalado ya que la tercera anécdota de nuestra historia obedece a hechos que le sobrevinieron de afuera, ante la incapacidad de su clase gobernante de darles un sentido constructivo para la provincia. Por otra parte, había postulado la necesidad de una mirada que a partir del amor propio, imaginara un destino de grandeza para la provincia. Al mismo tiempo, Orestes Di Lullo había publicado ya el *Bosque sin Leyenda (1937)*, con una meticulosa descripción de los hechos²⁸. Se trataba ahora de entender la racionalidad interna del complejo proceso histórico, afinando los diagnósticos, para proponer soluciones orgánicas.

El texto publicado en 1948, tenía como objetivo servir de fundamento a la realización del I Congreso de Planificación Integral del NOA realizado en Santiago del Estero del 2 al 6 de septiembre de 1946. Los datos de la realidad analizada lo fueron convenciendo de que la

²⁵ Ibid. Pagina 45

²⁶ Ibid. Página 45.

²⁷ Al final del capítulo IV del libro, en nota al pie expresa “debe tenerse en cuenta que esas notas fueron redactadas durante la guerra”. Ibid. Pagina 75

²⁸ El Bosque sin leyenda y De la estructura mediterránea argentina se complementan, no a pesar sin gracias a sus enfoques singulares, y estilos diferentes.

solución “constitucional u orgánica de los problemas estudiados no podía dejar de tener el nombre de planificación. La planificación entendida como la constitución racional de un orden de relaciones entre el hombre y su mundo de cosas propias, en que conjuguen la estabilidad, la seguridad, la autonomía democrática, con la justicia y la prosperidad²⁹”.

La destrucción del interior argentino.

La reedición de la obra publicada por la Universidad de Quilmes, incorpora el subtítulo los Éxodos argentinos, al título original *De la estructura de mediterránea argentina*, basándose para ello en un ejemplar con anotaciones del propio autor, lo que hace presumir que estaba preparando una nueva edición. Los éxodos rurales, por otra parte son el tema con que abre el libro.

Nótese el paralelismo y continuidad con el título del último capítulo del País de la Selva. Las diferencias están, en que mientras allí se aludía a El Éxodo asumiendo quizá un símbolo bíblico que el autor elegía para indicar el cierre de un ciclo, el del país de la Selva, a la vez que se profetizaba sobre los acontecimientos futuros, aquí se habla en plural “Los éxodos³⁰”, y se los analiza al comienzo, como encontrando en el fenómeno un hecho fundacional³¹, y una clave a interpretar.

Debajo del título de este primer capítulo hay una cita de Leopoldo Lugones como epígrafe: “Es una gran columna de silencio e ideas en marcha”. El análisis del fenómeno intentará desentrañar aquellas “ideas” contenidas en el hecho. En lenguaje pitagórico advierte que los éxodos son número: 50.000, quizá 60.000. Pero número encarnado: tratase de hombres, más precisamente de obreros, y de obreros del campo santiagueño. “Concíbase que pueda llegar un momento en que quepa decir que la magnitud de la cifra es igual al destino histórico de un pueblo”.

Pero hay algo más, es un número en movimiento. Pero ¿qué tipo de movimiento? En sus años de poeta vanguardista había prestado atención al fenómeno histórico de las masas en las

²⁹ *Ibíd.* pagina 45-46.

³⁰ Destacamos que el tema de los éxodos, es recurrente en la obra de Canal, y que el mismo ha sido objeto de amplias descripciones en formas poéticas algunas y de profundos análisis, a lo largo de la misma.

³¹ El libro Bíblico del Éxodo narra los hechos fundacionales de la historia sagrada. Es en el camino del desierto que una multitud de grupos humanos se constituye en pueblo. En los éxodos rurales santiagueños por el contrario se ve un indicador de la destrucción de un pueblo.

alternativas de un partido de futbol, allí señalaba el hecho de que la masa informe y cambiante, actuaba como si fuera un solo individuo. El dinamismo antes descrito, o el de las masas³² emergentes en los nuevos tiempos políticos no sirven para representar el “movimiento” del éxodo, allí no existe un sentido de unanimidad sino de desbande. “El gran numero mide aquí una magnitud negativa: es el nombre de una dispersión”³³

¿Por qué se ha llegado a esta situación? El éxodo tiene raíces profundas en la historia, en la política social, y ahora quizá, hasta en el carácter colectivo. Con su evolución se ha convertido en un círculo cerrado, es causado por la miseria, y a la vez crea miseria.

Debió haberse producido una suerte de conmoción en la estructura orgánica del mapa político y civil de la provincia, para que una población largamente estabilizada, se viera de pronto como empujada en masa a emigrar. Es lo que sucedió. Los éxodos rurales, resultado inmediato de la explotación forestal son la expresión arquetípica del proceso de destrucción del interior Argentino. Canal representa este proceso como el de una lucha desigual entre dos términos. Ellos son el “orden vegetativo” y el “orden del progreso”.

El “orden vegetativo” es aquel orden plasmado a lo largo de más de tres siglos de existencia colonial y pos - colonial. Es el orden que responde a una razón de la tierra y de la historia. Es el modo de organizarse del hombre de estas tierras, sus costumbres, su actividad económica, su modo de convivencia. Numerosas obras se han escrito para describir la riqueza de esa cultura criolla expresada en la cocina, el telar, la tapicería, la música, la danza, la leyenda, el cultivo de la tierra y la cría de ganado, por mencionar algunos componentes. Es el período en el que el hombre se encuentra mano a mano con la tierra modelándose armoniosamente el uno al otro.

El “progreso” para Canal es la razón del capitalismo industrial, cuyo sujeto es la modernidad Europea. El cual ingresa a estas tierras con las puertas abiertas de par en par, pues traía el designio de destruir un orden considerado retrogrado y la promesa de realizar la modernidad, incorporándonos así al proceso de la civilización mundial. El hombre del progreso ultrapoderosamente armado con la técnica arrasa con el orden vegetativo.

No hay aquí una oposición al “progreso”, sino una crítica que apunta al modo como este llega hasta nosotros, no hubo un esfuerzo por apropiación desde nuestras características

³² Orta y Gasset había publicado en 1930 *La rebelión de las masas*.

³³ B.C. Feijóo, De la estructura mediterránea argentina pagina 47.

singulares, sino más bien una intención de liquidar nuestro pasado considerado como viejo e inútil.

Habrá que ir hasta el proceso de organización nacional para llegar al nudo de la trama³⁴. Canal señala que, mientras la lucha por la independencia fue obra de todos, elites y pueblo, donde el gaucho del interior ofrendo su sangre en el combate, el proceso de organización institucional, necesario para una independencia efectiva, fue realizado por la clase ilustrada sin participación del pueblo.

Los problemas que se debía resolver eran múltiples: en lo externo, un nuevo orden mundial el “moderno” liderado por Europa. Integrarse a la civilización (Europea) era el imperativo absoluto y de carácter urgente. Había que “integrarse a gran prisa” para alcanzar al tiempo en su carrera. Hacia dentro, la tarea consistía en reducir a la unidad la inmensa pluralidad geográfica y cultural argentina.

La empresa fue acometida desde el trasfondo de graves prejuicios. Sarmiento de modo polémico y pasional, y Alberdi con rigor filosófico, fueron quienes les dieron expresión y fuerza dogmática. En las “Bases y puntos de partida para la organización nacional” Alberdi sentencia: 1) el mal que aqueja a América es la extensión. “El terreno es la peste en América”. 2) el hombre americano adolece de ineptitud de raza para la vida republicana e industrial. Negación de la tierra, y negación de la raza, serían las premisas metafísicas sobre las que se edificara la organización nacional.

Se trata de un espíritu antirromántico que con furia destructora acomete contra todo lo que considera “colonial”. Se debía aniquilar el viejo orden para construir el país moderno. Las consignas serán: 1) “América, de mediterránea e interna, debe volverse litoral y marítima”. Es decir proyectada hacia el puerto –puerta, punto de entrada y salida desde y hacia Europa. 2) Hay que alterar y modificar profundamente la masa de nuestra población. Hay que suplantar al gaucho por el hombre anglo - sajón. Hay que favorecer la inmigración. “Gobernar es poblar”. Esta alteración debe ser obra de nuestra constitución.

Negados los pilares de una cultura, se trataba de fabricar otra, no a partir de la realidad sino de una idea. Adoptando la filosofía de Hegel, se asume con fe religiosa que hay un “orden

³⁴ Hago referencia en los párrafos siguientes al análisis de Canal sobre el proceso constitucional, que no está desarrollado en *De la estructura mediterránea* sino supuesto bajo el título *Constitución formal y estructura real*. El análisis del tema constitucional está ampliamente desarrollado en *Constitución y revolución (1955)*, Alberdi y *la proyección sistemática del espíritu de mayo (1961)*

absoluto” (el mundo moderno). Que hay una sola historia (la europea) Que América está aún en estado de “naturaleza”, en una situación ante - histórica, porque aún no alcanzó el nivel de historia. La única posibilidad para América es autonegarse, y abrirse a la penetración europea. “Que la Europa nos penetre por todos lados” exclamaba Alberdi. Se necesitaba una constitución que hacia dentro nos uniforme, suprimiendo la diversidad (el interior) y hacia fuera nos permeabilice para que Europa nos penetre.

Para concretar ese proyecto se apeló a una curiosa alquimia, “nominalizar” lo real, y “realizar” lo nominal. Bajo el nombre de provincias, la constitución nominalizaba la exagerada realidad localista de los caudillos, y bajo las palabras “ciudad capital”, “ejecutivo fuerte” se realizaba definitivamente la notoria y tan positiva nominalidad del manejo del gran plano nacional desde y por Buenos Aires. A partir de allí se habrá transformado profundamente la realidad de la nación, desde las líneas ferroviarias, y caminos que comunica a todas las provincias con Buenos Aires a la vez que las incomunica entre ellas, hasta los criterios, el poder, la cultura, la mirada sobre nosotros mismos, todo pasa por Buenos Aires.

Modernidad y “progreso” tienen de ese modo la forma de una “superposición” cultural, producida por la voluntad de construir un futuro a partir de cero. Esto es, aniquilando la historia pasada, y trasplantando la civilización ya formada en las sociedades modernas. Se confiaba ciegamente que la inmigración masiva produciría un lavado de sangre, y que la llegada de capitales extranjeros haría por sí solos el milagro de la transformación argentina.

Pero los capitales tenían sus propios motivos. Estos motivos eran “simplemente expansionistas y dominadores... y en todas partes el expansionismo económico se manifiesta por haber superpuesto al orden histórico del país otro orden facticio, concebido algo abstractamente, o, mejor dicho, con prescindencia del primero, al cual en todo caso pretende convertirlo a su servicio; a las razones propias de cada país, la presencia expansionista superpone siempre propias razones, egoístas y desentendidas de aquellas”³⁵

La industria forestal, en realidad pseudo industria³⁶, se ha instalado, ha realizado su obra extractiva, ha levantado nuestra riqueza y se ha ido. En su lugar ha dejado desierto, pobreza, éxodos rurales.

³⁵ *Ibíd* pagina 63- 64.

³⁶ “ha sido, y sigue siendo - ahora acaso más que nunca - elementalmente destructora; ha destruido la naturaleza sin substituirle otra cosa. Ha tenido forma y contenido de tala. Tras el obraje queda el baldío, el yermo total, terrestre y celeste (disminución de la humedad atmosférica, desorden en el régimen de las lluvias, mayores

Ha sido un verdadero trauma cultural dado que ha destruido las bases de nuestra instalación en la tierra. “Ha desaparecido el pueblo...el pueblo es una cualidad demográfica esencial. Ser pueblo es una forma, numerosa o escasa, de existencia integral, estabilizada: histórica, social, espiritual y geográfica”³⁷

El objeto de estos análisis, que hemos presentado en forma esquemática y simplificada, era el fundamentar un nuevo proceso constitucional que llevaba el nombre de planificación, que será emprendido con la participación de sectores privados y el Estado, y que consistiría en la perspectiva de Canal Feijóo, en el reacomodo arquitecturado de “la cosa” para el hombre. De la cosa geográfica para el hombre real que puede y debe vivir bien en nuestro suelo. Esta nueva estructuración debía restituir la región como clave equilibradora de una nación macrocefálica cuyo interior se había empobrecido y debilitado. El PINOA, propondrá una serie de soluciones prácticas para arribar a esta integración federal que había quedado frustrado en nuestra historia. Ahora bien, también esta emprendimiento habría de quedar frustrado por falta de apoyo del Estado.

EL RELATO DE ORESTES DI LULLO (1898-1982)

Orestes Di Lullo nació en Santiago del Estero el 4 de Julio de 1898, aunque hijo de inmigrantes italianos, su vida transcurrió enteramente en Santiago del Estero. Realizó sus primeros estudios en la Escuela Normal de varones, su educación secundaria en el Colegio Nacional de donde egresó como Bachiller, luego ingresó en la facultad de medicina de la Universidad de Buenos Aires obteniendo el doctorado en medicina con una tesis sobre el “Paaj: una nueva dermatitis venenata”. A lo largo de estos años interactuó con distinguidas figuras del medio, como Ramón Gómez Cornet, Emilio Christensen, Nicolás segundo Gennero, Horacio Rava, Jorge Farías Gómez, algunos de ellos miembros de la Brasa, de la que él mismo formó parte. El problema que nos ocupa fue tratado en su obra de 1937.

extremos de calor en verano y de frío en invierno), el desierto absoluto que ya ni las fieras pueden habitar” *Ibíd.* pagina 59

³⁷ *Ibíd.* pagina 81

El Bosque Sin Leyenda (1937)

El título del libro parece evocar al del País de la Selva escrito treinta años antes, indicando de este modo cierta continuidad entre ambos:

“Cuento en estas páginas- cuyo nombre a sí propio fácilmente se explica- la vida de nuestros bosques mediterráneos... la formación lejana de los mitos, las excelencias del hombre americano, el sentimiento de la poesía aborigen, y la virtud del rancho solitario... rendidos están aquí los dioses, los patriarcas, las luchas, los amores, el arte y el saber populares de mi tierra”³⁸. *El País de la Selva*.

Por su parte Di Lullo, refiriéndose a los incendios en el bosque, a los que representa como la culminación de la actividad destructiva iniciada por la industria forestal, dice “Es el vendaval ululante, lanzado a la carrera de la destrucción del bosque, como el hombre, como el paria, pero arrastrando un cortejo de mitos selváticos”³⁹.

Lo que *El País de la Selva* profetizaba, *El bosque sin leyenda* lo muestra trágicamente cumplido.

El libro se escribe cuatro años después de construido el ramal Forres a villa del Rosario, del Ferrocarril Central Argentino, luego Mitre. hecho que marcó el inicio de la fiebre de la explotación forestal a la zona sur de Santiago del Estero, hasta entonces casi virgen, dando lugar al llamado nuevo boom forestal. Había transcurrido medio siglo del proceso, se hacía imperioso evaluarlo. El autor advierte: “no hay en este ensayo ningún designio polémico... Habría podido escribir palabras justas pero violentas y odiosas. Ni va dirigido contra las empresas ferroviarias, ni contra gobiernos u obrajeros. Es, más bien, una defensa sentimental de las posibilidades sociales y económicas del hombre, en su relación con la tierra y el capital”⁴⁰

³⁸ Ricardo Rojas, *El País de la Selva*, Editorial Guillermo Kraft Limitada, Buenos Aires 1946, pagina 14.

³⁹ Orestes Di Lullo, *El Bosque sin leyenda*, Edición de la Fundación Cultural, Santiago del Estero año 2008, Pagina 52.

⁴⁰ *Ibíd.* Pagina 7.

Este enunciado se cumple mediante una escritura sentida, de notable calidad estética. “Di Lullo es un poeta que escribe en prosa⁴¹”. Lo sentimental de su relato no va en desmedro de su racionalidad. Por el contrario, hay en el libro un meticuloso análisis de los hechos que expone, lo que sólo pudo realizar con conocimiento directo del fenómeno, mediante un arduo trabajo en terreno. Ya en su tesis doctoral había investigado una enfermedad producida por el quebracho. Parece ser que, el comienzo de su preocupación por el problema forestal está en su consultorio médico, en donde atendió a numerosas personas afectadas por el duro trabajo. Esto le llevó a investigar en terreno este fenómeno que adquiriría dimensiones cada más preocupante.

La crisis de 1930, había desatado, entre otras cosas, una intensa reflexión sobre el sistema capitalista. El *Bosque sin leyenda*, es una crítica de un tipo de explotación capitalista, al que señala dos efectos perversos. Provocó pobreza, y destruyó la naturaleza. De ahí que el enunciado referido, “defensa” de las “posibilidades sociales y económicas, del hombre en su relación con la tierra y el capital”, esté indicando la frustración de un proceso que tenía años de formación, que había logrado cierta estabilidad, que pudo haber llegado a un desarrollo armónico e integral, y quedó interrumpido, quebrado por la implementación de un sistema productivo depredador. Esto le permitirá también proponer medidas para corregir y remediar el proceso.

El relato se construye siguiendo un desarrollo circular, que le servirá para expresar el tamaño del problema. Desde su mirada médica analiza la sociedad de su provincia como si se tratara de un organismo en desarrollo que se ve afectado por hechos que le advienen provocando profundas heridas. Aplica un método clínico para investigar una patología social. Formula un diagnóstico mediante la reunión de los datos relevantes del problema, a los que somete a una evaluación pormenorizada para definir el cuadro patológico, elaborar un pronóstico de consecuencias probables, seguido de una terapéutica en la que establece los medios para restituir la salud del cuerpo social traumatizado. El estado patológico es comparado con los resultados de una guerra, entablada sin armas ni derramamiento de sangre, pero que deja detrás de sí una catástrofe. “¿Y dónde está el beneficio que aportó la industria forestal al progreso de la provincia? ¿Fue acaso el de la explotación inhumana del hombre? Si lo hubiera muerto quizá

⁴¹ Lá expresión pertenece a Jaime Verdaguer González, la escuché en conversación mantenida con él.

habría podido detentar el mote de “mal necesario” que la guerra tiene... más no lo mató, lo venció, lo degradó”⁴².

La narrativa circular adopta el método de la presentación de distintos momentos temporales, con la descripción de los escenarios típicos de cada ciclo histórico, poniendo en contraste lo que hoy está sucediendo con lo que fuimos y pudimos ser. De este modo, trata de evidenciar la dimensión del problema. Cuanto más elevada es la realidad afectada, mayor y más grave, es el daño que se ha infligido.

Bóveda, paisaje, templo del silencio, oro verde.

Di Lullo publica un trabajo en 1959: con el título de “grandeza y decadencia de Santiago del Estero”. El nombre del escrito señala la perspectiva del autor respecto de nuestro proceso histórico. La situación de pobreza, de rezago, de atraso del presente no es nuestra condición originaria. Por el contrario “Santiago iba formándose de a poco, sus elementos se modelaban en un organismo de cuerpo y alma” “Estaba destinada a ser madre de ciudades”.

Entre los elementos de que estaba hecha la vida de aquella sociedad del pasado, el bosque constituía un substratum material inapreciable. “Inmensa bóveda verde, el bosque era nuestra fisonomía natural. En él se contenían las leyendas y anidaban los mitos. Y su grandiosa potencia, rezumaba una fuerte polución varonil de coraje y destreza. Era nuestra imagen y, ante ella, la tradición se aguaba de zozobras, de espanto y milagrerías. Y enmudecían los hombres cuando al recorrerlo, el bosque se estremecía de germinación”⁴³

Esta inmensa bóveda verde, que cumplía la función de hábitat natural, y de paisaje, era ante todo un don, que comportaba una enorme riqueza entregada a nuestra responsabilidad. “El

⁴² *Ibíd.* página 46

⁴³ Orestes Di Lullo, *el Bosque sin leyenda*, página 45

bosque, por lo perfecto y grandioso, no es obra del hombre y, sin embargo, lo destruye”. Es un prodigio de la naturaleza: “las montañas, los ríos, las nubes, el mar, son formas de la creación. Pero los bosques constituyen su imagen más viva y bella. Son la forma hecha tiempo, que se modela de causas infinitas, años que se acumulan, factores que concurren de todas partes para cumplir un solo propósito⁴⁴”.

Es lo que no se ha sabido o podido ver. “¡Lo que cuesta un árbol! ¡Sólo el amor es capaz de concebirlo! Simiente enternecida de calor y humedad que lanza la raíz y el brote germinado. Nada más. Y, luego, años y años, muchos años. Como las plantas así se forman los bosques pacientemente⁴⁵”

El país de la selva había develado al bosque como belleza exuberante, llena de magia, relatos, música, también como verdadero “templo del silencio”. El bosque es todo eso, pero hay algo más, “no son, sin embargo, la leyenda o el mito su razón de ser”. El bosque es también una riqueza económica, “un oro verde”.

No se trata de una mirada economicista que ve en el ambiente un mero recurso para generar capital, o una externalidad que se afecta en el proceso productivo, sino de una economía concebida como un sistema integrado a la naturaleza. El ambiente es el conjunto mayor que incluye en su seno al subsistema económico. En tal sentido la economía es la ciencia de la administración de nuestra casa. Una casa que hemos de cuidar porque nos ofrece los medios de vida. Es lo que hoy se conoce como economía ecológica. “En el bosque, nacen, viven y se reproducen los animales, que son parte de la alimentación del hombre. Allí fructifican excelentes manjares, se forman las nubes, se remansan y aquietan los vientos. Son como inmensos depósitos naturales donde se almacena la vida para la vida. La materia prima, el refugio, el alimento y el clima, son partes del bosque. Y el hombre mismo que no podría pasarse sin él⁴⁶”

“Felices son los que cuentan con tierras cubiertas de bosques”. Santiago del Estero tenía su geografía cubierta de bosques, ésta era la enorme riqueza que le había sido confiada. De ahí el llamado acuciante de Di Lullo a revisar el rumbo de nuestros procesos históricos.

⁴⁴ Ibíd. página 9

⁴⁵ Ibíd. Página 9.

⁴⁶ Ibíd. Pagina 9.

Santiago pueblo de agricultores y pastores.

Este Santiago que se iba formando de a poco fue adquiriendo desde temprano la fisonomía de un pueblo de agricultores y pastores. “Desde tiempo inmemorial, hasta hace cuatrocientos cincuenta años, cultivaban la tierra o cuidaban el ganado o se sustentaban, holgadamente, con los peces de los ríos, abundantes y variados, o con la fruta y la miel del bosque y los animales silvestres, y se vestían con las telas de algodón que ellos mismos fabricaban⁴⁷”

Para sostener esta tesis apela a numerosos cronistas e historiadores, entre ellos el Inca Garcilaso de la Vega, el padre Acosta, el padre Alonso de Barzana, Levillier, Ricardo Jaime Freyre, a quienes cita extensamente para documentar que la región del Tucumán tenía una población numerosa de indios, que desde el Perú hasta Santiago del Estero el cultivo del algodón aventajaba a cualquier otro, ellos destacan la actividad de las hilanderías y del tejido en la vida económica de las indias, junto a la fabricación de calzados, de telas, cría de ganado, la siembra del trigo, del maíz, la abundancia de la algarroba como alimento de alto poder nutritivo, los caudalosos ríos de donde obtienen pescados para su alimentación, la riqueza de la fauna que les proveía de venados, puercos del monte, vicuñas y guanacos. De a poco se va desarrollando el primitivo comercio del trueque, y más adelante la ganadería y las industrias derivadas. Toda esta riqueza fue explotada por los encomenderos que explotaban al aborigen en la industria doméstica.

“Crecieron y abundaron los pastos merced a la existencia de inmensas zonas fértiles, de abundantes pastos y, también, a la particular idiosincrasia de nuestros hábitos que nos permitía convivir estrechamente unido al rebaño, sin más trabajo que una cómoda vigilancia sedentaria”⁴⁸

La estancia institución de origen colonial, será aquel núcleo productivo que fuera conformando hábitos, costumbres, realizando una integración social con alto grado de cohesión. Las estancias, “eran el centro de la sociedad y de la economía coloniales”. “A ella llegaron los

⁴⁷ *Ibíd.* Pagina 56.

⁴⁸ *Ibíd.*, pagina 58.

restos dispersos de los malones aventados por la conquista y se asentaron de trabajo prolífico y feliz. De ella salieron los pastores de los inmensos rebaños que poblaron los campos, los agricultores que roturaron la tierra, los primeros planteles de la artesanía y salieron también, los milicianos de la libertad”. La “estancia constituye el principio de una sociedad ordenada y tranquila”. En ese marco Di Lullo destaca que se desarrollaba una actividad múltiple, el hombre era agregado de estancia, tenía sus cultivos, había sido miliciano, montonero, de ahí que el trabajo para él haya sido en aquel momento de abundantes frutos, como un blando esparcimiento después de las “rudas faenas de la guerra”: “La estancia fue pues, el centro donde la vida nacional se transformó y cumplió el ciclo completo de su evolución”. Este fue el periodo más valorado y estudiado en la obra de Di Lullo, quien se entregó a investigar y recopilar datos publicados en su voluminosa obra *El Folklore en Santiago del Estero*.

La estancia entró en crisis en la época de la organización nacional, debido a las continuas guerras internas, el ir y venir de las montoneras. Luego de un corto paréntesis histórico, a fines del siglo XIX Santiago se encuentra, de pronto, acezante de progreso. “Cinco ingenios azucareros, los más grandes y modernos, se instalan con sus chimeneas, sus galpones, y maquinarias, aparte de otros ingenios menores ya existentes. Los cultivos se extienden... duplicándose en el transcurso de pocos años las áreas de sembradíos”... con algo de optimismo infantil se piensa en los días venturosos del porvenir⁴⁹”.

La industria forestal.

La ilusión de progreso se verá gravemente defraudada por el proceso forestal. En efecto, lo que parecía el inicio de un porvenir de grandeza resultó por el contrario, una fábrica de miseria.

El estudio que realiza Di Lullo de la industria forestal es minucioso, se trata de comprender como funciona aquel sistema de producción. Qué hace el capital, que hace el trabajador, como impacta en la sociedad, y que rol ha desempeñado el Estado.

⁴⁹ *Ibíd.* Pagina 40.

Hay en el comienzo del proceso un entusiasmo por la promesa de una vida mejor. En tal sentido el éxodo que describe Di Lullo tiene el sentido de la búsqueda de una tierra prometida que no se encontrará jamás, pero que terminará arrancando al campesino de la suya: “Miles de hombres deshacen los vínculos afectivos y se arrancan del suelo. Alistadas, las caravanas parten. Estaciones bulliciosas, risas, esperanzas. Es la juventud que se ofrece al sacrificio de una guerra contra el árbol y contra sí misma. ¿Qué madre la acogerá luego, en su cansancio, quien enjugará el sudor y las lágrimas, quien escuchará su canto triste?”⁵⁰

Era la seducción del capital que prometía abundancia, y la complicidad de un Estado que ha dejado sólo al obrero rural transformado en paria. “Es una juventud pagada para sufrir y hacer sufrir a los suyos. Pagada para hacer sufrir a la patria, pagada para el goce de unos cuantos”⁵¹

El trabajo.

El capital seduce, el campesino trabaja. Pero, ¿En qué consiste su trabajo? ¿Qué beneficios le genera? ¿Qué función personal y social cumple?

El trabajo en el obraje es trabajo destructivo y esclavizado. Este proceso es seguido a través de las actividades que se realizan en el ciclo productivo: La hachada, es el comienzo y la actividad que insume el noventa por ciento del esfuerzo humano en el obraje. Comienza al alba y se prolonga mientras la temperatura ambiente lo permita. “Los brazos que blanden el hacha se elevan y bajan con brío. Los ojos miran la hondura del hierro en la herida y la blanden más”. “Es la tala. Unos y otros después los árboles se abaten. El bosque se ralea por detrás del esfuerzo, pero delante es siempre denso, misterioso, impenetrable. Miles de árboles le aguardan. Centurias de dolor... Es una actividad sistematizada que despuebla las selvas después de despoblar de hombres los campos...El hachero también se muere, llorando el sudor de todos sus poros, transpirando la sangre de infinitas jornadas. Y muere su familia consumida a la espera vana”⁵²

⁵⁰ Ibíd. pagina 11.

⁵¹ Ibíd. pagina 11.

⁵² Ibíd. Pagina 12.

Las otras actividades son la “rodeada”, “la cargada”, la “acarreada”, “La labrada” y “la quemada”. Salvo la labrada, en la que el labrador despliega cierta habilidad creativa y constructiva, todas las demás actividades son las de un hombre instrumentalizado. Así, “La faena del hombre que rodea es el acopio. Más se entiende que no es suyo el acopio, sino del obrajero. El sólo es un pobre instrumento que recoge y junta el trabajo de otros y para otros”. A su vez, los “cargadores actúan en cuadrillas. Ahí donde yacen los árboles inertes, están los cargadores. Son los camilleros de la muerte. Cansancios sumados, hombros que se desgarran a la voz de mando, fuerza unida de corazones marchitos, eso significa la cargada”. El acarreo es movimiento, traslación, cambio constante, desfile inacabable. “Se mueve, si el carrero con su carga. Va y viene, eternamente bajo la lluvia y los vientos, bajo el cierzo invernal o, en las siestas del verano bajo el sol. Pero su vida es siempre la misma; pena y dolor, jugos acerbos de la esclavitud”. La Quemada, consiste en apilar la leña formando un horno con forma de cono. “Treinta y más toneladas de leña que deglute la parva, muestran al cabo que el hombre que la construye es más pequeño que nunca... De pronto el quemador, con la tea encendida prende fuego a la pira. Se ha consumado el sacrificio... El penacho de humo que ensombrece la selva... pero no es humo que redime, sino humo estéril, es destrucción... Mientras el horno es un tormentoso símbolo de la actualidad industrial: en el horno, el hombre se destruye a sí mismo⁵³”

El ciclo se cierra para el obrero con el regreso, pero es un círculo fatal “Carcomido el pulmón por la fuerza de todos los días, aplanado el pecho del aire que exhaló con fatiga, taciturno como las aves de la noche, estragado por los deseos febriles que le quemaron el alma, débil, macilento, agobiado, anhela volver el paria al gozo a que se arrancó para arrancar a los suyos de la miseria. Y mayor miseria encuentra al regreso”. Salvo la alegría del encuentro con los suyos el regreso es sólo una pausa cuyo único sentido es reparar las fuerzas para volver a partir a cumplir un destino esclavizado.

El obraje es un capital.

Para destacar el carácter de inhumano del sistema lo compara con las antiguas explotaciones de algodón que tenían el mismo nombre de obrajes, y también el mismo sentido

⁵³ *Ibíd.* Pagina 17.

de explotación humana. La crueldad del “obraje de antaño”, era atemperada con una abundante legislación que no se cumplía cabalmente, pero que brindaba cierto “amparo”, en cambio en el obraje de hogaño, con un estado ausente, el paria está solo, no tiene nada. “El sufrimiento se hizo ley de los pobres”

La industria forestal o el obraje de hogaño, se ha instalado, pero ¿Qué es el obraje? Es una institución, pero ante todo es un capital.

No necesita el obrajero una fortuna para instalarse, le bastan unos miles y un largo y cómodo crédito comercial. Sin embargo es una maquinaria que multiplica el capital de modo inaudito. La estructura es simple pero eficaz. Apenas se puede observar la choza del patrón, los campamentos de los obreros, el aserradero, los carros aguadores, la proveeduría, y el contratista, mano larga del patrón.

El contratista es el que tiene la función de asegurar abundante mano de obra. Es un cazador de obreros, un seductor. Con dinero en mano, enrola al hombre de campo en la caravana, pero antes lo seduce, lo halaga, le promete, lo engaña. Él es quien hace desfilar ante los ojos del paria, la ilusión del gran jornal. Es un hombre del lugar, amigo de la infancia, por eso puede despertar un alto grado de confianza. Pero en realidad no es uno de ellos, es el brazo largo del patrón. El ofrece y atrapa, es su tarea. El patrón manda, el contratista cumple. Es del patrón y vive a su amparo, al servicio de sus intereses. Él se limita a entregar la mercadería humana, a recibir la paga, y esperar un nuevo pedido. Ahora bien también hay peripecias en las relaciones entre las partes, lo que siempre se resuelve en contra del peón, muchas veces incluso a punta de revolver.

El salario prometido en el obraje, es el otro factor de seducción, por lo que Di Lullo lo llama irónicamente el gran jornal. “Esos hombres que todo lo tenían... se lanzaron a la conquista del gran jornal. Los bosques los llaman con el cántico de sus ganancias fabulosas... El gran jornal fue la esperanza que movilizó al campesino y lo arrancó como un árbol de la tierra”. El gran jornal no fue otra cosa que una gran ilusión que provocó el trastorno de un proceso, los hombres “en vez de plantar, descuajaban, en vez de construir, destruían”. Ahora bien, el gran jornal nunca llegó, trabajaban a destajo por un magro salario”: “se dilataba indefinidamente el término de una esclavitud buscada por el hombre y tolerada por el Estado... El salario real no compensaba el desgaste y la fatiga. El esfuerzo se multiplicaba a destajo por

un alcance infructuoso. Y seguía el hombre encadenado. Trabajaba, lloraba, sufría, moría para el pulpo que es el obraje⁵⁴”.

El circuito productivo cuenta con un mecanismo de despojo que convierte al obraje en un sistema perverso. Allí el trabajo explotado no sólo genera plusvalía, sino que incluso lo que recibe como salario para reproducir sus fuerzas, le es arrebatado por la proveeduría. “Como los rebaños en tiempos de seca, con la misma tristeza, la peonada del obraje, acude cada semana o mes, al sitio donde el patrón ha establecido la proveeduría... Vienen de todas partes, por distintas sendas, arrastrando la misma miseria. Y se agolpan y aprovisionan con lo necesario para vivir y seguir uncidos al yugo del trabajo”. “En la proveeduría está la ganancia segura del patrón. Los precios elevados y arbitrarios le resarcen de toda pérdida, le cubren de todo riesgo... en vano el peón trabajará a destajo, con inútil esfuerzo de superación... la proveeduría será siempre su acreedora, le esperará siempre para reclamarle la parte del león en esta lucha contra el árbol, le acosará y aniquilará⁵⁵”. El peón será deudor siempre, incluso procurará escapar de esta situación, pero el patrón cuenta con mecanismos represivos para retenerlo, o ajusticiarlo.

El obraje es una institución.

Si la estancia colonial fue el ámbito donde se formó nuestra sociedad rural, el obraje será el principio de su liquidación. En este sentido, el obraje es una institución del progreso, que cumple una triple función, moral, social y política.

Respecto de lo moral: La industria forestal no solo destruyó el bosque, sino también, la esperanza del paria. El trabajo por su naturaleza, responde a una vocación profunda del ser humano, a través de él el hombre se ennoblece y dignifica. “Pero en el obraje, con el trabajo, el hombre deja de serlo... trabajo para vivir esclavizado. Trabajo para no morir...entra al bosque con la vaga esperanza de un renacimiento, y sale cargado de amargura. Y esta sensación le acompaña, le acompañará siempre. Es un mutilado, un vencido... El obraje le enseño a

⁵⁴ *Ibíd.* Pagina 27.

⁵⁵ *Ibíd.* Pagina 34-35.

humillarse, a robar, a mentir. Y el vicio y las malas costumbres se incorporaron a su vida como defensa natural. Y perdió sus mejores sentimientos, perdió su moral⁵⁶”

En cuanto a la función social del obraje ha sido nula. Pudo resolver el problema de la falta de cohesión de la sociedad rural. La provincia tiene una enorme masa de población dispersa, pero que vivía adherida al suelo. El obraje reunió a esa enorme población, pero no para formar una comunidad sino para explotarlo. “Después de arrancar al paria de sus afectos e inclinaciones y sepultarlo en la lobreguez de la selva lo devuelve más huraño, con el rencor antisocial engendrado por la amargura y el sufrimiento⁵⁷”. Por otra parte, creó el hábito del éxodo como una necesidad. Pero de un éxodo inútil, sin recompensa para seguir un destino de carne de cañón en las cosechas. El problema ahora es más grave, se ha creado el hábito migratorio, será muy difícil volver a arraigarlo. El obraje ha formado parias en vez de ciudadanos, individuos errantes, en vez de núcleos masivos y arraigados.

El obraje como centro de aglutinación de obreros y actividad industrial pudo haber cumplido una función política beneficiosa para el Estado. Pero en lugar de ello, generó estructuras y conductas propias de un feudo frustrando así la construcción de una vida democrática. En efecto, el obraje es un latifundio alejado de los centros urbanos, que concentra una masa numerosa. Por lo que tiene enorme gravitación electoral. Ahora bien, cuando llegan los comicios, el peón alejado de las cuestiones políticas, consulta al patrón a quien debe votar. Mientras tanto él, realizó ya negociaciones con los candidatos de la ciudad para conseguir beneficios a cambio de votos. De este modo, el peón con su voto, lejos de quebrar el poder del patrón lo consolida transformándolo en caudillo político, incrementando su poder y dotándolo de inmunidad judicial. Los comicios tendrán características suicidas, serán un mecanismo más de esclavitud antes que de liberación.

Tregua.

Ricardo Rojas en su primera obra *la victoria del hombre* publicado en 1903, siendo muy joven escribió en un poema ¡Hachas, cantad!, era un paréntesis que se abría, Orestes Di Lullo,

⁵⁶ *Ibíd.* Pagina 28,

⁵⁷ *Ibíd.* Pagina 31.

en 1937 cerrando el paréntesis clamará “¡hombres, bajad las hachas!”. Cincuenta años de industria forestal han sido intensamente destructivos, ¿Para qué continuar en ese camino?

Di Lullo hace un llamado a una pausa, a repensar el rumbo elegido. Aún quedan algunos bosques, hombres, capitales, caminos, vías férreas, pero debemos replantearnos como seguir.

El diagnóstico es alarmante, por esta ruta caminamos hacia la completa destrucción. Hay que rectificar rumbos, ¿Se puede hacer algo? Con mirada de terapeuta señala algunas medidas para ser estudiadas y eventualmente aplicadas. Entre ellas:

Cambiar el signo de la industria forestal. Transformar su carácter extractivo depredador, por un tipo de producción sustentable. Para producir ese cambio es necesario “organizar la producción con criterio científico”. Clasificar los bosques, sistematizar los procedimientos. Extraer de la madera su riqueza físico química, e industrializarla. Si bien no habla de sustentabilidad de la producción, formula un imperativo que lo pone en ese camino: “Comprender y respetar al bosque como depósito natural puesto por Dios para beneficio de todos... De este maridaje de lo honroso con lo útil, habrá de surgir la prosperidad para todos y, en especial para el obrero, a cuya dignificación se tiende”⁵⁸. Con alto grado de idealismo formula un anhelo. Si se realiza un manejo racional del bosque, “El obrero del futuro será quien más se empreñe en la dignificación del obrero... y podrá hacerlo porque sus beneficios acrecentarán fabulosamente... los obreros fomentarán el arraigo del hombre. Podrán así borrar el daño inferido a la sociedad en más de tres siglos de explotación”⁵⁹

Una segunda propuesta es la de implementar planes de colonización, con la finalidad de aglutinar y arraigar a la población dispersa. “La colonización de tierras feraces... con elementos autóctonos y extranjeros, darían nacimiento a pueblos estables, aumentaría la producción y el consumo; el comercio y la industria”.

Finalmente, propone la creación de parques naturales. Esto es “La conservación del bosque existente para la protección del hombre, de la tierra y de los animales que de una manera directa o indirecta, viven de él”. Enumera una serie de funciones sociales y ambientales, del bosque, cuya conservación optimizará.

⁵⁸ *Ibíd*, página 60..

⁵⁹ *Ibid*. Página 61.

La propuesta está centrada en el bosque como principal riqueza económica de Santiago del Estero, cuyo manejo sustentable es nuestra responsabilidad y condición para su desarrollo. Él indica un camino, pero es consciente que los gobiernos han fallado sistemáticamente en su responsabilidad pública. Por lo que su propuesta constituye también un llamado a realizar un cambio en la concepción y las prácticas políticas para torcer el rumbo autodestructivo. Él mismo intentará este camino, obteniendo algunos logros como intendente, pero con una carrera truncada por el poder de los mismos intereses que combatió.

Conclusiones:

La tala de nuestros bosques, iniciada a fines del siglo XIX con enorme entusiasmo y ejecutada en forma sistemática e ininterrumpidamente a lo largo más de la primera mitad del siglo XX, ha sido evaluada como un fenómeno traumático que afectó profundamente la totalidad de la vida de nuestra sociedad santiagueña. Los intelectuales del momento analizaron en profundidad el fenómeno, legándonos en sus escritos un aporte histórico, de gran valor científico y filosófico.

En la escritura de Ricardo Rojas podemos encontrar tanto el entusiasmo inicial, compartido por el escritor y cantado en su poema ¡Hachas cantad!⁶⁰, como la toma de conciencia del carácter destructivo del proceso, al que había que prestar atención antes de que fuese demasiado tarde. Cumpliendo una función profética que llama a rectificar rumbos, advierte que se está destrozando el bosque, y con él aquella sociedad donde se guarda casi incontaminada los valores de nuestra cultura nacional.

Años más tarde otras voces se sumarán evaluando el proceso transcurrido, como altamente traumático. Entre ellos destacamos las perspectivas de Bernardo Canal Feijóo y Orestes Di Lullo. Escritores prolíficos los dos, dedican reflexiones profundas para analizar lo que estaba ocurriendo, intentando advertir al poder político y al empresariado económico de la necesidad de revertir la situación.

⁶⁰ Alfonso Nassif, en su obra *Antología de poetas santiagueños*, editado por la subsecretaría de cultura de la provincia en diciembre de 2013, discute esta interpretación. En la página 54 de la antología, Nassif afirma que Ricardo Rojas no postulaba allí el exterminio de la Selva, sino que se refería a la selva del espíritu “para que entremos abriendo en el ramaje”.

Canal, desde la óptica de un agudo filósofo de la historia, diagnóstica que los hechos producidos cuyo efecto visible son los éxodos campesinos, producto de la conmoción del mapa económico y civil de la provincia producido por la industria forestal, obedece a un proyecto de modernización implementado desde profundos prejuicios auto negadores. De acuerdo a ello, había que cambiar la población, destruir el orden heredado de la colonia, dar batalla al desierto. El capital armado con la tecnología, sería el responsable de realizar el proceso civilizatorio. Canal Señala que destruyó un orden, pero en su lugar no se supo construir otro. Di Lullo, por su parte, desde su mirada de médico, mediante un estudio pormenorizado de la historia, muestra que se ha frustrado el proceso de desarrollo de nuestra sociedad, por la implementación de la industria forestal que en lugar de fortalecerlo llevándolo a su planificación, lo que ha hecho ha sido destruir materialmente y moralmente a la comunidad provincial. Depredando sus riquezas naturales, humillando a sus trabajadores, desarraigando y dispersando a sus pobladores, e instalando un sistema político con rasgos de feudalismo.

Tanto Canal Feijóo, como Orestes Di Lullo piensan que se puede hacer algo para cambiar los rumbos. Ante todo estudiar seriamente el proceso para buscar soluciones integrales. Ambos lo intentan, pero sus intentos se vieron frustrados. Más tarde hubo otros intentos, entre ellos la creación de nuestra universidad nacional. Ahora bien, el desafío está aún pendiente. El legado de estos pensadores nos sirve como brújula para seguir intentándolo.